



Con María Mujer Creyente

Queridos,

para comenzar un gracias de corazón por acogernos y por la riqueza de esta experiencia de fe, de vida y de iglesia que estamos viviendo aquí en Buenos Aires con todos vosotros. Esta noche, con placer y emoción, traemos nuestra pequeña historia, nuestra simple experiencia de familia en camino “CON María Mujer Creyente”. En realidad, esperamos con nuestras palabras que no sólo les dé a conocer nuestra experiencia. Porque quisiéramos traer la vida, la alegría, las fatigas, la oración, la fe, la emoción, la amistad de tantas familias que, como nosotros, han tenido la gracia de comenzar un camino. Familias que en Adma han descubierto que esa pequeña preposición tiene el poder de cambiar la vida, porque cuando vivimos CON Jesús y CON María la vida se transforma y ya no se está solos.

Somos Renato y Barbara, tenemos 4 hijos - Matteo, Caterina, Sara y Margherita – que están aquí con nosotros - y en Turín está Simone, que desde muchos años pasa mucho tiempo con nosotros y es parte de nuestra familia. Para contar nuestra experiencia hemos elegido algunas palabras, que como granos de un rosario están unidos por un hilo que ha seguido hasta hoy nuestra historia....

LLMADA

Dios nos llama siempre, María nos invita a escuchar lo que Dios tiene para nosotros. Estábamos en el corazón de María cuando María aún no estaba en nuestro corazón: valores firmes inspiraron nuestros primeros años de compromiso, estábamos ya en la búsqueda de Dios, pero en el fondo nos centrábamos mucho y sólo en nuestras fuerzas, sobre nuestra voluntad y sobre nuestra complicidad, bastando un poco a nosotros mismos

Los primeros años de matrimonio no fueron fáciles. Nos casamos antes que todos nuestros amigos y Matteo, nuestro primer hijo, llegó después de unos meses de matrimonio. Nos enfrentábamos primero y solos a las pequeñas dificultades de la vida familiar, de ser padres, de la educación. Viéndonos hoy desde lejos, nos damos cuenta de cómo vivíamos todo según esquemas, expectativas y objetivos un poco rígidos. Nos parecía que la felicidad estaba en el éxito de nuestros proyectos. Además, aquella complicidad que antes era todo, comenzaba a no ser suficiente, rezamos poco y dependíamos demasiado de nuestras fuerzas

Entonces respondimos a una invitación que algunos queridos amigos nos hicieron a participar en una semana de ejercicios espirituales para familias. Era 2005 y hoy estamos aquí, después de 6 años de compromiso y 19 años de matrimonio, profundamente e íntimamente transformados por esa llamada, de la presencia silenciosa y materna de María y con la conciencia de que el Señor tiene aún mucho que obrar en nosotros. En 2013 nos unimos a Adma. ¡El día de nuestra adhesión el sacerdote que celebró la misa era el mismo que había manejado aquella primera semana de ejercicios espirituales! Cuando lo vimos entrar, nos dimos cuenta con gran emoción de que María ya había marcado nuestro camino ocho años antes, cuando aún no lo sabíamos

ALIANZA

¡Ya no estábamos solos!

Amigos, familias que ya habían vivido situaciones similares a las nuestras antes de nosotros - jóvenes que nos ponían a prueba con sus preguntas - niños, que nos llamaban a hacer la verdad en todo momento - sacerdotes que nos ayudaban a mirar arriba - ungidos, que enseñaban con su vida que decidirse por Jesús es posible, esposos que vivían la cruz de una separación, pero profundamente anclados en Jesús. Cada uno enriquecido en su identidad, en comunión de fe.

Hemos saboreado la dulzura de caminar juntos con otras familias en compañía de Jesús y María, de modo sencillo, cada uno con su paso. En nuestra experiencia, ADMA es precisamente el nombre que hemos dado a este encuentro y a esta relación

LUZ

La primera sorpresa de nuestro caminar CON Jesús y CON María fue la luz, luz sobre nosotros, luz que inundó nuestra vida haciéndonos vernos a nosotros mismos, nuestros comportamientos, la pareja, los hijos, los amigos, todo bajo una nueva perspectiva.

El día de la boda un amigo sacerdote, anciano nos había dejado una nota a la que no habíamos dado mucha importancia. Decía: Miren siempre la vida a través de las lentes de Dios. Después de algunos años, hemos empezado a darnos cuenta de que realmente "si pones las lentes de Dios la luz ilumina tu vida".

Después de Matteo llegaron Caterina, Sara y en un momento de gran energía nos lanzamos a la experiencia de la acogida familiar con Simóne, un muchacho en dificultad. Poco después llegó Margherita nuestra cuarta niña.

Continuar la educación de los hijos, trabajar por el éxito de la inserción de Simone en nuestra familia, asomarse a la adolescencia, dos trabajos a tiempo completo... Todo nos llevó mucho tiempo a la prueba y, sin darnos cuenta, pasamos por nuevos momentos de confusión e incertidumbre, nos costó mucho confiar y encomendar, pero nos mantuvimos firmes en la pareja y, sobre todo, no quitábamos las lentes de Dios

EUCARISTÍA

Con María hemos aprendido a estar ante Jesús, silenciosos o en un río de palabras y lágrimas, a abandonarnos a Él y a alimentarnos de Él, pidiéndonos que nos infundamos sus mismos sentimientos, que nos cambiemos y nos hagamos criaturas nuevas.

Mientras tanto los chicos crecían, se hacía evidente que al amar se equivoca, que involuntariamente se hiera, que los caminos no son los que nosotros trazamos. Así, sólo en la eucaristía, en aquel estar en silencio ante Jesús, encontramos las respuestas: comenzamos a comprender que el amor no tiene esquemas, que de las caídas se levanta, que el amor pasa también por los errores y nuestra mirada ha comenzado a transformarse frente a las dificultades de la vida. Nos hemos visto frágiles y humanos, con tantos defectos que perdonarnos, pero ese silencio y ese perdón, poner todo en Jesús, nos daba paz.

¡Redescubrir la Eucaristía gracias a María! Este es el otro gran don que hemos recibido viviendo la experiencia de la Adma Familias. Aquí están las dos columnas de Don Bosco en toda su fuerza

VERDAD

A la luz de la Eucaristía se hace verdad. Las preguntas importantes ya no son algo que temer, sino algo que provocar para ir hacia la conciencia de quiénes somos realmente y qué buscamos.

En la verdad, descubre quién eres, tu marido, esposa, papá, mamá, amigo, compañero. Muchas cosas que llenaban nuestras vidas, han perdido su significado.

Había estudiado para hacer un trabajo que me satisfizo, trabajaba en una gran empresa con grandes profesionales y con desafíos continuos todos los días. En la verdad empecé a hacerme preguntas y a dejar espacio a la voz que me decía: Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón. Y entonces, ... ¿dónde estaba mi corazón? Más y más me daba cuenta de que no estaba donde quería estar, que las actividades de los niños se habían convertido en algo que manejar y no disfrutar como mamá

NOVEDAD

Si haces verdad, entonces Dios puede también cambiar tu vida y lo que antes no se veía, lo que antes no estaba allí, se ve y encuentra un espacio; lo que antes no era posible, lo es.

El Señor ha cambiado el orden de nuestra vida, hemos descubierto la dulzura de rezar en familia, de confiar el uno en el otro, de sonreír ante tantas rigideces que nos daban seguridades efímeras, de aceptar a los hijos por lo que son, de valorizarlos en su diversidad, de perdonarnos en la pareja.

En 2016 entré en el Consejo de Adma y en 2017 asumí el papel de Presidente. Hasta entonces habíamos

participado activamente en la asociación, pero era más lo que habíamos recibido de lo que habíamos dado. El deseo de devolver era grande, pero también teníamos muchos miedos e incertidumbres. Comenzamos a hacernos preguntas concretas, a sentirnos muy pequeños ante algo muy grande, a pensar que todo esto robaría energías a la pareja y a la familia. En la oración, sin embargo, se hizo camino el pensamiento de que Dios no te abandona y que ve mucho más adelante que nosotros. Así lo hemos confiado todo, hemos pedido fuerzas, energías, tiempo: en la incertidumbre y en la conciencia de nuestra humanidad y fragilidad, en el encomendarlo todo en manos más grandes, el Señor ya nos estaba dando cien veces más... Y luego en esta novedad, después de 20 años de trabajo y carreras, decidí dejar el trabajo, cambiar radicalmente mi vida. ¿Para qué? Para crear espacio y dejar espacio a lo que Dios me habría pedido, para estar donde quería estar y para vivir plenamente mi vocación de esposa y mamá

CAMINO

Así continuamos nuestro camino, un camino sencillo, hecho de caídas, fragilidad - aceptación continua de sí y de los demás y, sobre todo, aceptación de los propios límites. Un camino confiado, donde la luz de Jesús es fuerza para levantarse siempre y para no mirar atrás y la felicidad es meta demasiado bella y límpida para rendirse o para tirar la toalla.

Y cuánto trabajamos todos los días, cuánto debemos reorientarnos constantemente hacia los bienes del cielo, cuánto parece imparabile e incomprensible a veces este pensamiento... Entonces reconocemos a María como presencia fuerte y concreta en nuestra vida, camino hacia Jesús.

Y la fidelidad al camino de Adma, la presencia de citas constantes como el 24 del mes, los retiros mensuales, los ejercicios espirituales para familias, son la ocasión para mantener la centralidad en Jesús y María

ESPERANZA

Lo que más necesitamos hoy, mirando al futuro, es la esperanza, lo que nuestros jóvenes necesitan sobre todo. Jóvenes que poco a poco se han convertido en parte de este camino y lo renuevan con su frescura, su alegría, su valentía, su transparencia. Adma Famiglie se ha convertido también en Adma Giovani. Esperanza para los jóvenes es leer a través de nuestros ojos la mirada dulce de Dios sobre ellos, sentirse hijos amados, sentir que están bien como están, sin sí y sin sino.... redescubrir que vale la pena.

A menudo también con nuestros hijos hemos cometido y cometemos el error de transmitir el mensaje del "te amaría si..." en cambio descubrimos - ante todo viviéndolo sobre nosotros - que Dios nos ama tal como somos y también nosotros debemos pasar en nuestras miradas hacia los muchachos este reflejo de eternidad

GRACIA

Como hemos oído un día en un testimonio de sor Luigina que está con nosotros en el congreso, GRACIA "E' cuando Dios interviene en nuestra vida". Un día, Tullio y Simonetta nos dijeron ... no os preocupéis, sólo gracias". Y es así, un río de gracia en el que nos sentimos inmersos.

Gracia para vivir y gracia para compartir. Es el lema que los jóvenes han elegido para el 150 de la Adma "Share the grace". Compartir con todos que Dios no nos hace faltar su gracia. También vivir este congreso con todos vosotros es una gracia enorme, estar aquí como familia es una gracia enorme y por eso terminamos con la última palabra

MAGNIFICAT

Magnificat para agradecer a todos aquellos que han sido instrumentos de Dios durante estos años para sostener a nuestra familia, protegerla y ayudarla a crecer: nuestros padres, nuestras familias de origen, Nuestros amigos cuyos rostros vemos y oímos las palabras. Y luego para cantar nuestro GRACIAS a Jesús, a María, a Don Bosco por el bien experimentado en Adma en estos 150 años, por todos los que han mantenido viva la asociación, pero sobre todo han mantenido viva la FE.